

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## Un pastor nicaragüense habla de la revolución [A Nicaraguan pastor speaks of revolution]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Melano Couch, Beatriz
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-11 20:48:07
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/155876">http://hdl.handle.net/20.500.12424/155876</a>

## UN PASTOR NICARAGÜENSE HABLA DE LA REVOLUCION

Entrevista de Beatriz Melano Couch a Miguel Casco

**BMC.** *Estamos grabando en el Centro Valdivieso, el 4 de abril de 1986, Managua, Nicaragua Libre. Estamos aquí con el Rev. Miguel Casco que dirige CEPRES. El nos va a explicar qué es CEPRES, qué denominaciones abarca esta institución y cuál es su trabajo aquí y nos va a explicar qué significa para el cristiano desde los puntos de vista bíblico y político-social la victoria del Frente Sandinista. Además hará observaciones del significado que tiene Nicaragua Libre para los cristianos, su lucha y obstáculos aun a nivel eclesial.*

**MC.** Agradezco en primer lugar la oportunidad de poder tener este medio de comunicación con otros cristianos y otros hermanos de América Latina. Consideramos que a los cristianos del mundo, evangélicos o no evangélicos, nos une un hilo conductor que es la gracia de Jesucristo y también esa *redención integral* que Dios realiza en nosotros. Entonces al hablar, considero que estoy hablando para hermanos nuestros creyentes en Jesucristo y en la vida; en la liberación de la vida en la historia.

Soy un pastor que tengo ya 13 años de ministrar en las Asambleas de Dios de Nicaragua que es la denominación más grande. Las iglesias pentecostales en Nicaragua representan el 60% de la población. Al inicio de mi ministerio comencé como pastor de varias iglesias, después de un tiempo me dediqué a campañas evangelísticas dentro y fuera del país. Actualmente dirijo la Comisión Evangélica de Promoción de Responsabilidad Social, CEPRES, que tiene como objetivo en primer lugar el poder clarificar a las iglesias evangélicas de Nicaragua específicamente, su rol como evangélicos en este proceso revolucionario. En otras palabras, ¿qué significa ser cristiano en este proceso? . . . Luego otra de nuestras líneas de trabajo es el acompañar desde la fe y bíblicamente a todos los evangélicos que se han integrado a este proceso. Ya hay un buen número de cristianos, evangélicos específicamente, integrados en diversas instancias de la revolución. Nosotros entonces como CEPRES tratamos de acompañarlos dado que en algunos casos los jóvenes evangélicos que se integran a diversas instancias se apartan de la Iglesia. En unos casos porque son rechazados por la Iglesia y en otros casos porque no tienen la formación bíblica necesaria para poder sustentar esa doble visión de la vida que es un compromiso con la Iglesia pero una vivencia de compromiso en la sociedad, sin desvincular lo uno de lo otro. En tercer lugar, otra de nuestras líneas de trabajo es el presentar a Jesucristo a la revolución. Consideramos que en la revolución nicaragüense hay puertas abiertas para la evangelización

y de esto hay muchísimas pruebas. Soy un evangelista que realizó cada mes diversas campañas en Nicaragua y tengo predicaciones por radio, televisión y por otros medios, pero más directamente con los hermanos humildes del campo. Entonces nosotros como CEPRES nos esforzamos en responder a este reto: cómo presentar a Jesucristo a los revolucionarios de hoy y cómo ese Cristo que les presentemos no sea rechazado sino asimilado, comprendido y aceptado. CEPRES, entonces conjuga estos tres ejes como los principales principios para su trabajo. Hemos dividido nuestra tarea en diversas áreas y departamentos. Trabajamos con distintas iglesias y congregaciones, tenemos una Asamblea Jurídica compuesta por 40 hermanos en todo el país que representan diversas comunidades bautistas y pentecostales (en su mayoría pentecostales). En concreto ese es nuestro trabajo. Creemos que vivir el evangelio en Nicaragua es un reto; anteriormente el ser evangélico era andar con la Biblia bajo el brazo y tener una etiqueta para decir "soy evangélico" pentecostal o bautista y la gente lo conocía a uno por lo que *no hacía* y no por lo que *hacía*. Porque generalmente a los evangélicos se los conoce así: este no fuma, este no bebe, este no hace lo otro pero nunca por acciones concretas que puedan crear escándalo en la sociedad como en el caso de Jesús. Jesús fue conocido por lo que *hacía* y no por lo que *no hacía*. Entonces, nosotros consideramos que anteriormente se vivía una fe muy barata, una fe que únicamente dependía de situaciones éticas o moralistas, pero que no necesitaban de un desafío con el ser cristiano en una sociedad concreta. Debo dejar claro que los cristianos en general participan en esta revolución, aunque una cosa es ser sandinista, y otra es participar en la revolución. Esta revolución pertenece a todo el pueblo de Nicaragua y todos podemos dar nuestro aporte en distintos niveles, no solamente con la defensa armada sino con el poder trabajar en la construcción del "hombre nuevo". Yo creo que los cristianos evangélicos tienen un desafío de elementos bíblicos, de una fe que contribuya al desarrollo y a la formación del hombre nuevo en Nicaragua; creo que el hombre nuevo, según Jesús y según las escrituras, es un hombre que primero piensa en los demás y no en sí mismo. Entonces creo que vivir el evangelio en Nicaragua significa en primer lugar tener un compromiso, porque el evangelio sin compromiso es un evangelio vivido en las nubes, y nosotros estamos en Nicaragua en el siglo XX, en una sociedad conflictiva, en una América que se debate entre la vida y la muerte, donde cada día nos parece que la muerte comienza a vivir y que la vida comienza a morir.

Es en este contexto donde nos movemos en América Latina y concretamente en Nicaragua; en un contexto de temor y de esperanza en un contexto de muerte donde el *proyecto de la vida* quiere imponerse en tanto, el *proyecto de la muerte* quiere doblegar. Entonces, ¿cuál es nuestro aporte como evangélicos en esta revolución? No cruzarnos de brazos, ni tampoco ser contemplativos de lo que pasa, sino comprometerse en este proceso y en favor de los humildes, lo que significa participar en la revolución, participar en la historia. Porque mi conclusión como ministro evangélico es ésta: que Dios no actúa en la historia de manera mágica, sino de manera concreta a través de mediaciones humanas concretas. Y prueba de eso es la encarnación de Dios, Dios se

hace hombre, se hace carne, asume la materia y la debilidad humana en todas sus dimensiones. No vino aquí como una *idea* ni como un *espíritu* sino como *hombre*, como algo concreto. Entonces, ese es el ejemplo de Jesús, y en este momento quienes participamos en la historia que se vive en Nicaragua, estamos participando de un hecho histórico. La revolución nicaragüense no es un simple hecho, es un hecho histórico que avanza hacia un hecho salvífico. Entonces, en ese sentido nosotros creemos que quienes no participan en la revolución no participan en la historia, quedan aislados de la historia y esa historia los va a juzgar.

Ahora, ¿cómo participar entonces en este proceso? En primer lugar en una posición crítica. No participar por participar, sino también aportar elementos críticos a la revolución. Porque esta es una revolución que acepta la crítica, y nuestro peor error sería no criticar a la revolución. Lógicamente hay que diferenciar entre lo que es crítica y lo que es difamación. Hay muchos que articulan una serie de situaciones que son difamatorias, y por canales no convenientes. Pero la crítica constructiva es aquella que aporta cambio, que está presente y que lo hace desde adentro y no desde afuera. Entonces, otro riesgo que nos presenta la revolución es cumplir la voluntad de Jesús; y la voluntad de Jesús es que seamos sal del mundo. ¿Qué significa ser entonces sal del mundo? Bueno, tenemos el ejemplo de que la sal que cumple su función sale del salero y que se utiliza en los alimentos para darle sabor y sazón a la comida. Muchos evangélicos desgraciadamente en Nicaragua y en otras partes del mundo quieren ser sal dentro del salero; ellos serán juzgados por vivir un evangelio dentro de cuatro paredes, por hacer de Jesús un pequeño ídolo, un pequeño amuleto; en otros casos, Jesús para muchos es un apagafuego, es un bombero al que solamente llamamos cuando estamos en la miseria o cuando está de por medio la muerte, pero cuando todo marcha bien, cuando todo está en abundancia olvidamos. Nosotros entendemos que en Nicaragua Jesús está caminando con nosotros, en las calles polvorientas. Mi tesis es ésta: después de seis años de revolución, e independientemente de todo el apoyo internacional de la solidaridad del pueblo norteamericano y otros pueblos, si Jesucristo no estuviera de nuestro lado nosotros ya tendríamos una historia distinta. Ya el presidente Reagan hubiera invadido Nicaragua muchas veces, pero nosotros le hemos dicho que él no tiene la última palabra en esta situación, quien tiene la última palabra es Jesucristo. En Nicaragua se cumple aquel mensaje de Jesús que dice que aquellos pequeños y humildes que levantó desde el estiércol, desde el muladar, de lo más precario, los utilizó para enseñar y para que los grandes del mundo puedan entender que hay un Dios que se rebela en los débiles y no en los fuertes. Nicaragua un pueblo tan pequeño, tan humilde, tan pobre, en este momento ha descubierto ante el mundo que lo débil Dios lo utiliza para lo grande. Creo entonces que es necesario que los cristianos, los evangélicos del mundo dejen de ver fantasmas, porque a muchos les pasa lo que sucedió a los apóstoles estando en Galilea, cuando vieron a Jesús caminando en las turbulentas aguas, no vieron a Jesús sino a un fantasma. Jesús les dijo, "no, no soy un fantasma soy Yo". Y muchos ven un fantasma en este proyecto que se llama revolución, al fantasma del

“comunismo” lo ven caminando por ahí. Y no es así el proyecto histórico salvífico del Dios que va caminando. Porque hay algo importante que se olvida a muchos teólogos y a los que escriben sobre los últimos momentos del apocalipsis, los que escriben visiones y ven en la lucha del pobre el último momento, ven el final, o sea que las guerras que se dan lamentablemente (porque nadie debe querer las guerras), se dan en un contexto en el cual es importante entender qué significa la lucha de los pobres “nuestros”. Y los pobres de la tierra van a ser victoriosos, porque si no las bienaventuranzas de Jesús no tienen ningún sentido.

Hasta el momento y en muchos países quienes han escrito las últimas páginas de la historia son los poderosos y los ricos. Pero las últimas páginas de esta historia serán escritas por los pobres. Y no es que nosotros queramos predicar un evangelio político o un evangelio que no acepte a los ricos, pero para nosotros tiene validez lo que Jesús dijo al joven rico: “mira hombre, si querés entrar al reino de los cielos, *si querés*, vendé lo que tenés y compartilo con los pobres y vení y seguime”. Porque muchos dicen: ¡Ah no, son pobres espirituales! Lo que el rico iba a vender no eran riquezas espirituales, eran riquezas materiales y compartirlas con pobres materiales. Eso era si él quería entrar al reino de Dios. Lo que indica que los ricos del mundo, en otras palabras, del primer mundo, de Europa, los Estados Unidos, no pueden entrar al reino de Dios obviando el problema de los pobres. Tienen que asumir el problema de los pobres (como Jesús asume el problema humano haciéndose pobre) para poder entrar en el reino de Dios. Si no se cumplirá lo que Jesús dice: ¡cuán difícil es que un rico entre al reino de los cielos! Entonces en Nicaragua esta revolución nos presenta muchos desafíos y muchos evangélicos no quieren correr ese riesgo porque es un alto riesgo, es un serio desafío vivir un evangelio en este contexto. Difícil es vivir un evangelio que no cuestione al hombre desde sus raíces, en lo que significa ser cristiano, porque hoy los jóvenes de este país no van a creer sólo con que yo les diga: “mira, Cristo te ama”. Si yo quiero ir a evangelizar, por ejemplo, a una brigada de jóvenes que andan cortando café, que están padeciendo de frío, que andan casi descalzos y me ven con mi corbatita y mi Biblia hablándoles de Jesús, van a reirse de mí. Ellos únicamente me van a creer cuando yo me integre a cortar café junto con ellos y desde ahí les hable de Jesús. Entonces sí, van a creerme. Y es lo que Jesús hace, él no se queda allí en el mar y con un megáfono habla desde allá: “arrepíentanse hijos”. No, él viene y asume con nosotros nuestra miseria, porque él quiere rescatarnos. Entonces quienes quieren vivir un evangelio barato, fuera de la problemática, corre el riesgo de estar presentando un evangelio que no es el evangelio bíblico y de estar presentando a un Jesús que no es el Jesús de la Biblia. Presentar al Cristo de la Biblia hoy, significa asumir una integración crítica y consciente en este proceso y aportar desde la fe la liberación de los pueblos y la construcción de un hombre nuevo, una sociedad más justa y humana.

**BMC.** *Mi pregunta al pastor Casco es si de alguna forma fue influenciado por el pensamiento marxista en sus fuertes convicciones sobre la nueva sociedad.*

**MC.** Para mí esta pregunta es sumamente importante por lo que hace que comparta un poco de lo que ha sido mi vida, como pastor, como persona y también como niño. Hay dos razones fundamentales que a mí me han hecho pensar, creer y actuar como lo hago en estos momentos, y acompañar a este pueblo pobre y humilde que sufre. En primer lugar es importante la problemática de niño que yo pude tener, donde comprendí lo que significaba la miseria, la pobreza y lo que significaba realmente estar sumergido en un *proyecto de muerte*. Yo pertenezco a una familia muy pobre, campesina. Eramos cinco hermanos. Recuerdo una vez, que no teníamos nada que comer, para mí era normal acostarse sin comer y levantarse sin saber qué iba a desayunar. Mi padre era campesino, no teníamos tierra donde trabajar, porque no podíamos tomar las tierras en aquel momento porque la tierra estaba divorciada del hombre. No había una armonía entre la tierra y el hombre nicaragüense. Las muchas veces que campesinos tomaron tierras para trabajarlas fueron encarcelados o asesinados. La tierra pertenecía no al pueblo sino a los terratenientes y a la gran mayoría de los Somosa. Nosotros éramos parte de esas víctimas, no teníamos tierra, sólo una casita. Y una tarde no teníamos nada que comer y mi papá mandó a un hermano menor al pueblo a ver si nos podían fiar dos tortillas o tres. Mi hermano regresó solamente con una tortilla y éramos cuatro hermanos varones y una mujercita. Mi padre hizo cinco pedacitos de la tortilla y él se sentó a tomarse una taza de café. La tortilla era pequeña, de mi pedacito le dí un trocito a él. Y él se emocionó mucho y lloró. (En aquel momento, yo tenía apenas unos ocho años). Entonces comí un pedacito de tortilla y después le pregunté a mi padre: ¿Papá por qué nosotros vivimos en la miseria? Yo iba a la escuela descalzo, andrajoso y muchas veces sin comer. Mi padre me respondió algo que nunca se me olvidó. Me dijo: "Hijo, es la voluntad de Dios". Yo no le pregunté nada, pero después me di cuenta de que mi padre era sincero, pero que estaba sinceramente equivocado. Si uno aunque sea sincero se toma "sinceramente" un veneno, "sinceramente" se muere. Porque la sinceridad no basta, mi padre estaba sinceramente equivocado al creer que aquella miseria nuestra era la voluntad de Dios. Desgraciadamente me di cuenta después de que mi padre no era el único que pensaba así. Sino que había muchos evangélicos en el mundo que creían que la miseria, la pobreza, ese tipo de miseria que yo viví, era la voluntad de Dios. Lo cual justificaba entonces la riqueza de unos pocos y la miseria de las grandes mayorías. Lamentablemente hay una teología que justifica ese tipo de miseria, más aún ensalza la riqueza como bendición de Dios y la miseria como pecado del diablo.

Esa fue una experiencia que a mí me marcó para toda la vida, y por eso comprendí que era necesario que en Nicaragua se diera un triunfo que favoreciera a los miserables, a los pobres y que la tierra volviera a sus dueños y que hubiera una reconciliación entre tierra y hombre, lo cual se ha dado con esta revolución. Creo que solamente a través de un proceso democrático o a través de una revolución el hombre puede reconciliarse con la tierra, mientras tanto sólo le pertenece a los terratenientes y no a los pueblos. Otro elemento que a mí me ha servido de mucho ha sido la lectura de la Biblia.

Leí la Biblia desde los 7 a los 9 años por primera vez, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Después la leí por segunda vez con más detenimiento. Y ha sido la lectura de la Biblia la que me ha indicado que el Dios de la Biblia es el Dios que toma opción por los humildes, por los pobres. Cuando leo en Santiago capítulo 5, "ahora ricos lloren porque la miseria de ustedes vendrá contra ustedes. Han robado el jornal del obrero", lo veo muy claro. Una vez en una universidad, ese texto lo puso un profesor cristiano para que los estudiantes descubrieran quién era el escritor y en qué tiempo se había escrito. Unos dijeron que era de Lenin, otros que era de Marx, otros citaron distintos autores y muchos no creían que eso estuviera en la Biblia. Pero sí, está en la Biblia. Lo que indica que ese pasaje como muchos más y como toda la historia de la salvación es un proyecto de liberación de Dios que muchos han preferido espiritualizar y otros quieren arrancarlo de las páginas de la Biblia. Para apoyar esta revolución no necesito, y hasta hoy no he necesitado —y no es que esté en contra de un análisis social— repito, no he necesitado un manual marxista para apoyar esta revolución. Me basta la experiencia que tuve en mi niñez y la lectura de la Biblia y ver el proyecto salvífico de Dios, su historia de salvación. Con esto no quiero decir que un instrumento de análisis marxista, de análisis de la sociedad no sea útil, es importante pero en mi experiencia han sido dos los factores determinantes: mi experiencia de niño y luego la historia bíblica que me ha enseñado lo que significa Dios en la historia.

**BMC.** *Pastor, la revolución sandinista que triunfa después de años de dictadura de la familia Somoza, (la familia que poseía la mayor parte de Nicaragua) produce grandes reformas para que la sociedad viva lo que usted llama "el hombre nuevo", el ser humano nuevo del cual nos habla también la Escritura, ¿es una revolución de corte nacionalista o una revolución de principio marxista?*

**MC.** Considero que ante todo esta revolución nicaragüense es una revolución nicaragüense, una revolución sandinista. El sandinismo para nosotros es una fuente de inspiración. Y para los que hoy analizan la intersección sandinismo y cristianismo se dan cuenta que hay vertientes históricas importantes dentro de este contexto. El sandinismo para nosotros los nicaragüenses es una fuente de inspiración. Lógicamente hay instrumentos científicos como la sociología, como la psicología, como el estudio de las matemáticas o el estudio de la física, para comprender el mundo en que vivimos. Bien, yo creo que el instrumento marxista es un análisis científico que no debe ser descartado de ninguna sociedad. Y si los dirigentes de esta revolución utilizan al marxismo como un instrumento de análisis para un estudio científico de la sociedad es que están estudiando sociología. Y en este caso no tenemos que verlo como algo dogmático o como algo doctrinal o como algo que es lo que impulsa la revolución. Las revoluciones no son impulsadas por el marxismo, son las grandes diferencias sociales, es la pobreza misma,

es la explotación de los pueblos lo que impulsa las revoluciones, luego todo pueblo tiene derecho a asumir un mecanismo de análisis. Pero en concreto, lo que en Nicaragua se vive es una revolución, por supuesto una revolución pobre, subdesarrollada, pero una revolución que está encaminada a favorecer al hombre nicaragüense. Por sobre todo es una revolución sandinsita, una revolución nicaragüense con gran influencia cristiana en todos sus niveles.

**BMC.** *Muchísimas gracias, pastor, por estas respuestas tan claras que ha tenido hoy, 4 de abril de 1986, en el Centro Valdivieso.*



#### Copyright and Use:

**As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.**

**No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.**

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

#### About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.